

Cooperativismo agrario: instituciones, políticas públicas y procesos históricos

Olivera, Gabriela (compiladora). Córdoba: Ferreyra editor, 2006.

RESEÑA: DANIEL PLOTINSKY¹

Las primeras experiencias cooperativas desarrolladas en Argentina a partir de las últimas décadas del siglo XIX estuvieron vinculadas a la entrada masiva de inmigrantes europeos requeridos por el modelo económico impuesto en el país a partir de la organización del Estado nacional. Finalizando el siglo XX, la crisis del paradigma revolucionario marxista vinculado al modelo del “socialismo realmente existente” en la URSS, revalorizó las concepciones más radicales del pensamiento cooperativo europeo del siglo XIX como fuentes de un nuevo paradigma transformador de la sociedad. Simultáneamente, las políticas neoliberales desarrolladas a partir de la década del setenta destruyeron una estructura social en la cual el trabajo ocupaba un lugar central, generando una crisis en gran parte de las experiencias tradicionales de economía social cooperativa, pero al mismo tiempo la aparición de otras nuevas, vinculadas a la generación o defensa del trabajo: cooperativas de recicladores urbanos, de provisión de servicios, empresas recuperadas, etc.

Todo este proceso ha complejizado y enriquecido al Cooperativismo argentino y renovado las discusiones teóricas que se desarrollan en su seno. Sin embargo, del análisis de las investigaciones realizadas en ámbitos académicos en nuestro país surge que existen muy pocos estudios de los procesos socio- históricos de las experiencias de la economía social y solidaria.

Esta escasez de investigaciones es particularmente significativa si se considera que las cooperativas tienen un doble carácter pues son, simultáneamente, empresas económicas y movimientos populares auto y democráticamente controlados, por lo que su evolución merece ser estudiada tanto desde los campos de la historia de las organizaciones, ideas y movimientos sociales, como de la historia de empresas y del sector económico en que desarrollen su accionar.

Las cooperativas tienen un doble carácter pues son, simultáneamente, empresas económicas y movimientos populares auto y democráticamente controlados, por lo que su evolución merece ser estudiada tanto desde los campos de la historia de las organizaciones, ideas y movimientos sociales, como de la historia de empresas y del sector económico en que desarrollen su accionar.

¹ Director del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito.

Sin embargo, más que multiplicar los ángulos de análisis, eso parece haberle dificultado a los historiadores argentinos ubicar a las entidades solidarias como un área específica y autónoma de investigación. Al respecto, es significativo que fuera recién en las XIX Jornadas de Historia Económica, realizadas en 2004, que se organizó una mesa exclusivamente dedicada a Cooperativismo y economía social, mientras que un año más tarde el tema alcanzó autonomía en las Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia.

En este contexto, la obra reseñada forma parte del reducido grupo de trabajos que empieza a mostrar el paulatino afianzamiento del Cooperativismo argentino como objeto de investigación histórica

Cooperativismo agrario: instituciones, políticas públicas y procesos históricos reúne seis investigaciones realizadas en diferentes ámbitos académicos (las universidades nacionales de Córdoba, Quilmes y Rosario, y el CONICET), abordadas desde la historia y la antropología con diferentes metodologías, perspectivas y objetivos, pero con una marcada coherencia temática y temporal: la evolución del Cooperativismo agrario argentino durante los años del primer peronismo, período que resulta particularmente relevante ya que es el de mayor desarrollo del sector, creando canales de comunicación entre los pequeños productores rurales y el Estado.

En líneas generales, en las 200 páginas del libro se articulan dos niveles: el análisis de las complejas relaciones entre el Movimiento Cooperativo y el gobierno peronista, y la construcción de un marco teórico sobre la evolución del Cooperativismo y su inserción institucional dentro de una sociedad en transformación. En torno al primer eje, se examina la relación entre el Estado y las cooperativas, poniendo énfasis en el papel fundamental que cumplió aquel en el desarrollo de Movimiento Cooperativo. En torno al segundo, se analizan algunas entidades desde perspectivas muy disímiles: educación, organización institucional, capacidad de desarrollar capital humano y estructuración de organizaciones federativas de segundo grado.

En el libro se articulan dos niveles: el análisis de las complejas relaciones entre el Movimiento Cooperativo y el gobierno peronista, y la construcción de un marco teórico sobre la evolución del Cooperativismo y su inserción institucional dentro de una sociedad en transformación.

El primer capítulo, a cargo de Noemí Girbal-Blacha, busca confrontar el discurso cooperativista agrario con la política oficial que desarrolló el peronismo en relación con este sector, así como los beneficios que le fueron otorgados a través del financiamiento preferencial. Con una propuesta microhistórica, la autora circunscribe su estudio al análisis

de las cooperativas del nordeste argentino, particularmente aquellas vinculadas a la actividad algodonera, yerbatera y tabacalera.

En el segundo capítulo, Graciela Mateo se interroga sobre el rol jugado por la educación en relación a las políticas públicas y al Movimiento Cooperativo, desde la génesis del fenómeno cooperativo hasta la década de 1960, los elementos doctrinales y las experiencias desarrolladas.

El tercer acápite, de autoría conjunta de Mateo y Olivera, es un registro comparativo de dos entidades agrarias de significativa gravitación nacional en aquellos años: la Federación Agraria Argentina y la Asociación de Cooperativas Argentinas. En el mismo, desarrollan los perfiles específicos de estas instituciones, apoyadas en una multiplicidad de fuentes y a partir de un ejercicio de contraste de los discursos y prácticas que operan en estas entidades, señalando los aspectos comunes y aquellos que las diferencian, y el reflejo de estas en la competencia por las bases sociales representadas y por el posicionamiento frente al Estado.

Los siguientes capítulos, de Olivera y Laura Valdemarca respectivamente, parten de preocupaciones y categorías teóricas disímiles pero se presentan aunados en la metodología microhistórica para analizar en el tiempo corto y de manera intensiva una cooperativa de primer grado ligada a la Federación Argentina de Cooperativas Agropecuarias.

Finalmente, Mario Lattuada y Juan Renold se interrogan acerca de la capacidad y las posibilidades de las cooperativas agrarias para crear condiciones tendientes a favorecer el desarrollo rural desde una lógica de sustentabilidad entendida desde factores ambientales, tecnológicos, económicos o estatales, pero también capaz de generar una institucionalidad que fomente los valores de solidaridad, democracia y economía social.

En conjunto, la compilación se presenta como un valioso aporte por varios motivos, entre los que destaca el hecho de pensar a las cooperativas como objetos de estudio dignos de ser abordados desde una serie de elementos constitutivos comunes. Otro punto significativo es que los trabajos muestran una reflexión teórica fundamentada en esquemas interpretativos generales que articulan con estudios de caso que expresan diversidad de enfoques -macro, micro y comparativo-, metodologías rigurosas y un sólido empleo de múltiples tipos de fuentes.

Por otra parte, si bien en el título e introducción se pretende una mirada de largo plazo, ella no se corresponde con los objetivos más acotados de los textos seleccionados. Esto no desmerece la calidad y profundidad de los trabajos compilados en el libro, que puede ser considerado como una valiosa síntesis de la evolución del Cooperativismo agrario en la época peronista, avanzando sobre un vacío historiográfico.